



Uno de los atractivos locales -el muelle de paseo- fue el más afectado por el sismo. En las inmediaciones de ese lugar el día anterior, 21 de mayo, se había realizado la presentación del equipo de remo.

A 47 AÑOS DEL TERREMOTO DEL 22 DE MAYO DE 1960

Un sismo que quedó en la memoria del país

El 22 de mayo de 1960 fue un día que quedó grabado en la memoria histórica de nuestro país y del mundo. Un sismo, de 9,5 grados en la escala de Richter (en Valdivia), que hasta nuestros días es catalogado como el más grande que haya azotado a la humanidad, afectó a Chile desde la Octava región hasta la isla de Chiloé.

Eran las 15.10 de la tarde cuando comenzó a surgir un ruido ensordecedor, la tierra empezó a moverse cada vez con más fuerza y el terror se apoderó de miles de personas que de norte a sur fueron, de una u otra forma, protagonistas de un hecho que no se ha vuelto repetir, con tal intensidad, en el mundo.

Fue poco más de un minuto, pero ese escaso periodo de tiempo fue suficiente para destruir 13 de las 25 provincias del país, teniendo en cuenta que en ese momento Chile estaba dividido geográficamente de esa manera, y dejar un saldo de cinco mil muertos y pérdidas por más de 550 millones de pesos. Pero eso no fue todo, simultáneamente al cataclismo se produjo un maremoto que arrasó con Puerto Saavedra, Queule, Corral, Ancud y Castro.

Fueron días de angustia y desesperación los que se vivieron tras el

Historias de sobrevivencia y de temor por lo vivido son las que relacionan los personajes de este reportaje. De cómo tras el cataclismo Puerto Montt surgió con más fuerza, y el miedo de Violeta Parra que la llevó a conversar con Dios.

Por GISELA SEPÚLVEDA LUNA
gsepulveda@diariollanquihue.cl

terremoto, que en nuestra ciudad tuvo una intensidad de 8,5 grados. Puerto Montt estaba en el suelo, los edificios y casas evidenciaban las huellas del sismo, las calles presentaban grandes forados y algunas de ellas ya ni siquiera existían. No había luz ni agua. Todo era un gran caos.

VISIÓN DEL DESARROLLO

El sacerdote jesuita e hijo ilustre de nuestra ciudad, Eduardo Tampe Maldonado, vivió en carne propia el terremoto y recuerda con claridad la desolación que se apoderó de las personas que vieron cómo sus casas fueron destruidas por el sismo y la desesperación



Desolación y destrucción era lo único que se podía ver en las calles céntricas de la ciudad tras el terremoto. *Vanes Esp. Univ. Puerto*

por la muerte o desaparición de un ser querido.

"Yo tenía 30 años y estaba en la casa de mis padres ese día domingo. Eran las tres y 10 de la tarde cuando todo comenzó a moverse, y con tal la intensidad que incluso llegamos a pensar que se acercaba el fin del mundo. La duración del terremoto fue una de las cosas que más impactó a la gente, fue muy extenso. Yo creo que el mismo

temor hace que uno pierda la noción del tiempo, era tanta la angustia que se apoderó de nosotros que creíamos que no iba a terminar nunca", recuerda el padre Tampe.

El hogar de los padres del sacerdote, ubicado en calle Urmeneta, entre Copiapó e Illapel, se vio seriamente afectada tras el sismo. "La construcción era de madera y la muralla del cortafuego que nos

separaba de la casa contigua, que era mucho más alta, se derrumbó sobre la casa de mis padres, destruyéndola. Eso provocó que después fuera demolida", rememora el hijo ilustre.

Sin embargo, más allá de los horrores que este terremoto pudo significar en la vida del padre Eduardo Tampe y su familia, él realiza un reflexión que tiene que ver con la reconstrucción de la ciudad y lo que esto ha significado a lo largo de los años para Puerto Montt.

"El terremoto del 22 de mayo de 1960 ciertamente fue el inicio del cambio que se ha ido produciendo en la ciudad desde esa fecha en adelante. Hubo destrucción y ruinas, pero lentamente comenzó a surgir con mayor pujanza la vida en la ciudad. El movimiento aumentó como si Angelmo quisiera demostrar que Puerto Montt y su hermoso y típico rincón regional constituían el núcleo central de la vida económica de un amplio sector de la ciudad", reflexiona el sacerdote jesuita.

"El cambio o despegue experimentado por Puerto Montt desde entonces no se detiene y no sabemos qué pasará en diez o veinte años más. La ciudad ciertamente estará unida con Puerto Varas, por el este se extenderá hasta el valle

de Chamiza, y por el poniente hasta el final de Chinquihue. No sabemos qué pasará con la isla de Tenglo, pero claro está que la capital de la Décima Región estará unida por tierra con la Undécima, a través de la carretera Austral", explica Tampe.

El sacerdote manifiesta que nuestro país es parte activa en la globalización, lo que implica que Puerto Montt también lo es, y lo seguirá haciendo por las exportaciones que realiza. "En el fondo, la destrucción que provocó el terremoto tuvo un efecto, a largo plazo, positivo. Por qué digo esto, porque quizás de otra manera nuestra ciudad no hubiera alcanzado la prosperidad que tenemos en la actualidad", concluye.

CUANDO VIOLETA LE CANTÓ A PUERTO MONTT

Pocos son los que saben que la cantante y artista Violeta Parra se encontraba en nuestra ciudad para el terremoto que afectó a la zona sur del país el 22 de mayo 1960.

La folclorista nacional, que en ese entonces no era tan conocida como lo es en la actualidad, estaba hospedada en el hotel Miramar, que se ubicaba donde ahora se encuentra la casa del arte Diego Rivera.

Juan Carlos Velásquez, profesor de historia del Instituto Alemán de Puerto Montt, recopiló los antecedentes de la época para saber qué hacía Violeta en la ciudad en aquella fecha. "Mucha certeza no hay, pero lo más probable es que la compositora nacional



Así quedó el ex muelle de paseo de Puerto Montt tras el terremoto de 1960.



Profesor Juan Carlos Velásquez.



Eduardo Tampe Maldonado, S.J.



Guillermo Oyarzún Mancilla, bombero.

haya estado acá porque iba a viajar a Chiloé o venía de regreso desde allá. En esa época Violeta Parra viajaba por el país en busca de información necesaria para la creación de sus obras y la isla era un lugar que le gustaba mucho visitar", comenta.

"Inspirada en esta terrible experiencia, compone la canción "Puerto Montt está temblando", en donde narra lo sufrido aquella tarde del domingo 22 de mayo y la inevitable conversación con Dios

que le provoca el movimiento telúrico, logrando una vez más en sus versos plasmar su percepción de los acontecimientos y al mismo tiempo reflejar en ellos la fragilidad humana", explica Velásquez. Esta canción, que la artista compuso entre 1960 y 1963, se grabó para el volumen VIII del Folklore de Chile, titulado "Toda Violeta Parra".

Velásquez comenta que en esos tiempos el arte estaba reducido a un círculo pequeño de personas

pertenecientes a la clase alta de nuestra ciudad, por lo que es normal que muchos desconozcan que la cantante se encontraba en la ciudad. "Además, en esa época Violeta no era conocida más allá de los círculos de folcloristas, la mayoría de ellos de la zona norte. Acá se cultivaba la música clásica, que no tenía nada que ver con lo que Violeta representaba", aclara el historiador.

Puerto Montt temblando

(Violeta Parra 1960-1963)

"Puerto Montt está temblando con un encono profundo es un acabo de mundo lo que yo estoy presenciando a Dios le voy preguntando con voz que es como un bramido por qué mandó este castigo responde con elocuencia se me acabó la paciencia y hay que limpiar este trigo. Se me borró el pensamiento mis ojos no son los míos puedo perder el sentido de un momento a otro momento mi confusión va en aumento soy una pobre alma en pena ni la más dura cadena me hubiera afligido tanto ni el mayor de los espantos congela así las venas. Estaba en el dormitorio de un alto segundo piso cuando principia el granizo de aquel feroz purgatorio espejos y lavato-

rios descienden por las paredes.

Señor, acaso no puedes calmarte por un segundo y me responde iracundo: pa'l tiburón son las redes..."



Motor de nuestros atractivos

Descendiente de colonos alemanes que llegaron al sur de Chile a fines de 1852, Kurt Grassau von Bischoffshausen nació en Puerto Montt en 1930 y su interés por la fotografía se manifestó desde su infancia. Siendo alumno del Instituto Alemán, recibió los sabios consejos del profesor y pintor Kurt Schicketanz. A los 15 años ya poseía un laboratorio en su casa habitación donde reveló sus primeras fotografías.

A comienzos de los años 50, instaló su estudio-taller en un kiosco de turismo que existía frente a la Plaza de Armas. Hasta ese local concurrían turistas y puertomontinos a comprar las postales del joven Grassau que rápidamente alcanzaron gran prestigio por su calidad artística.

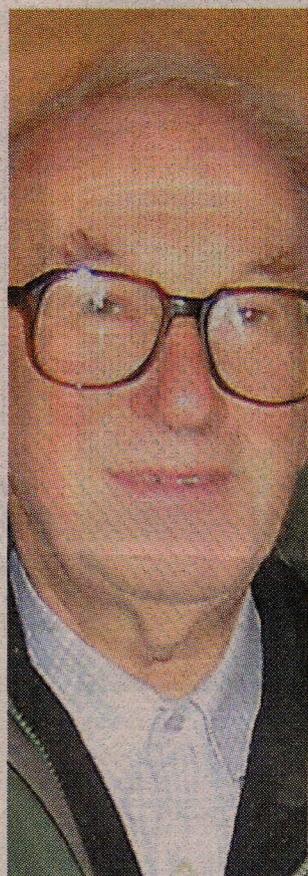
Antes del terremoto de 1960, por encargo de la Municipalidad de Puerto Montt, realizó una serie de fotografías aéreas de la ciudad y sus alrededores. A bordo de un helicóptero de la FACH fue amarrado con unas correas y debió asomarse al vacío para tener un mejor ángulo para sus tomas. Esas imágenes tienen hoy un gran valor histórico.

El terremoto destruyó su estudio y gran parte de su abundante archivo fotográfico. Al poco tiempo reabrió otro en calle Urmeneta, frente a la antigua Cervecería Austral. Años después se trasladó a un pequeño local ubicado en calle Antonio Varas (entre Chillán y Cauquenes) en el primer piso de una antigua casona que aún resiste los embates del progreso? A pesar de la buena ubicación, sus postales en blanco y negro no pudieron competir con las de color. En 1996, considerando los años dedicados a la profesión y la proliferación de negocios del ramo, decidió retirarse.

Grassau difundió internacionalmente los atractivos turísticos de Puerto Montt y el sur de Chile. En su trabajo fotográfico destacan sus imágenes sobre la destrucción causada por el terremoto



JUAN CARLOS VELÁZQUEZ TORRES
Profesor de Historia
Instituto Alemán de Puerto Montt



Kurt Grassau.

del 22 de mayo de 1960 y la erupción del volcán Calbuco en 1961. Su legado fotográfico, exclusivamente en blanco y negro, es abundante. Muchas de sus fotografías se pueden observar en antiguos ejemplares del Diario "El Llanquihue" y revistas de circulación nacional como "Zig-Zag", "Vea" y "En Viaje". También son abundantes sus fotografías de eventos sociales, las cuales se encuentran repartidas en innumerables álbumes familiares de la ciudad y la zona.

Actualmente, vive junto a su esposa en la localidad de Chamiza y durante el verano 2005-2006 tuvimos la oportunidad de apreciar su calidad artística, en una exposición fotográfica que presentó en la Sala Hardy Wistuba de la Casa del Arte Diego Rivera.

Angelmó 1950, foto Grassau.



Habla con confianza

CON Cuenta Controlada

SIEMPRE SABES LO QUE PAGAS A FIN DE MES

AHORA HABLA
\$5.000 EXTRA*
DURANTE 3 MESES

LLAMES DONDE LLAMES

Equipos costo \$0**	Carga Fijo	Minutos Incluidos	Carga fijo +Bono	Minutos Incluidos
	\$12.500	89	\$17.500	125
	\$15.000	120	\$20.000	160
	\$20.000	200	\$25.000	250
	\$25.000	300	\$30.000	360

www.entelpcs.cl
Fono compras 800 367 700

*Promoción válida hasta el 30 de junio de 2007 sólo para ventas nuevas. Bono adicional aplica desde el 1er mes siguiente a la contratación. **Cuota inicial contrato 18 meses.

COLUMNA DE OPINIÓN

Otros protagonistas del mar de Melipulli



Por BRAULIO VELÁSQUEZ MUÑOZ

Mayo, conceptualizado como "Mes del Mar"; mes de profunda mancomunidad espiritual, para unir dentro de un mismo marco simbólico, a aquellos héroes de antaño, con los actuales hombres del mar, desde los más altos grados en nuestra Armada Nacional, al más modesto alguero o pescador artesanal. Y dentro de esta pléyade de nombres ilustres, hay algunos olvidados y otros que aún se mantienen en la nebulosa del tiempo y que por justicia histórica, deberían ser rescatados e incorporados a la selecta lista de los protagonistas del mar de Melipulli.

Entre estos últimos, dos nombres de personajes, que en su oportunidad, ejercieron un incuestionable liderazgo y notoriedad, según su desempeño.

EL PRIMERO

Javier Olavarría fue el primer capitán de Puerto de Melipulli y comandante del Primer Cuerpo de Policías.

Al arribar los primeros colonos a Melipulli, el 28 de noviembre de 1852, don Javier Olavarría, que mantenía su centro de operaciones en Calbuco, como comerciante y vislumbrando las mejores perspectivas que podrían concretarse, en este nuevo "poblador", cargó la madera suficiente y en dos meses y algunos días más, construyó una "casa grande" de 14x18 varas, en cuyas tres piezas principales, destinadas al almacén, salón y comedor, se llevaron a efecto las dos noches de festejos con que se celebró la fundación de Puerto Montt, el 12 de febrero de 1853.

Como retribución a tan magnánimo gesto, el intendente y agente de colonización don Vicente Pérez Rosales, lo designó primero, como



El mar de Melipulli tiene un sinnúmero de historias de marinos y navegantes anónimos.

capitán de Puerto y al año siguiente, al crearse el Primer Cuerpo de Policías, con fecha 2 de febrero, también quedó investido como comandante de esta Unidad.

Su trayectoria fue mantenida en forma un tanto anónima, hasta que su hijo Antonio Olavarría Andrade, le concedió una entrevista al Diario "El Llanquihue", publicada en la edición del 23 de octubre de 1927, en la cual y en su condición de testigo presencial, narra pormenores de la ceremonia religiosa de la fundación de la actual ciudad capital de la Décima Región.

EL SEGUNDO

Pedro Francisco Millalonco, primer poblador de Pelluco y primer comerciante de productos del mar. Pedro Francisco Millalonco, según

la versión de un bisnieto, Abraham Millalonco, que residía en la localidad de Paildad en la isla de Chiloé, era uno de los alerceros que laboraba en el Astillero de Melipulli, en compañía de su "viejita" y de un hijo ya solterito, de nombre también Pedro, más conocido como Pedro chico. De acuerdo al diminutivo imperante, simplemente eran llamados como Pelluco y Pelluco chico, o "Pichi Pelluco".

Sin embargo don Pelluco no era un alercero más. Al parecer favorecido por un convenio con el gobernador de Calbuco, era quizás, el único que ejercía su actividad en forma independiente. Propietario de un "bongo", de gran capacidad, con cuatro bogas, confeccionaba sus balsas y con buenas condiciones de tiempo, navegaba hasta la isla de las aguas

azules, para vender su madera sin intermediarios. Ello le permitía obtener mejores precios, y desde luego, adquirir sus vicios", con una mayor economía.

Al instalarse los colonos y comprobar su especial predilección por el consumo de "pescado ahumado", al igual que Olavarría captó la conveniencia de trabajar mejor en este rubro, de manera que embarcó todas sus pertenencias en su bongo y se trasladó a una caleta ubicada al oriente de Melipulli. Rápidamente levantó una "rancho" y construyó un "corral de pesca"; que le arrojó excelentes resultados.

Después de un tiempo corto y cuando ya la actividad de los alerceros, no significaba mayor riesgo, don Pelluco se mudó a otra caleta más cercana, desde donde abrieron una picada (senda estrecha),

que le permitía a Pichi Pelluco ir a pie hasta Melipulli y proceder a la entrega de sus pedidos de "robalos ahumados". Esta nueva actividad le significó percibir dinero con singular frecuencia, situación que lo indujo a efectuar periódicos viajes hasta San Antonio de Chacao, para encargar sus "economías", en poder de un comerciante amigo.

A CHILOÉ

Don Pelluco habría fallecido un tiempo después, motivo que indujo a Pichi Pelluco, a cargo de la familia, trasladarse definitivamente a Chiloé. Retiró su plata del poder de su amigo de Chacao y adquirió una gran extensión de terreno, que circundaba la capilla de Paildad.

A continuación, el hombre fletó lanchas veleras en Chonchi y adquirió una considerable cantidad de animales, que los distribuyó entre su campo de Paildad y el potrero de Chadmo, cuya utilización en conjunto con caciques y vecinos de confianza de Compu, Díaz Lira, Molulco, Chanco, Paildad y Chadmo, fue de su iniciativa.

A comienzos de la década de 1950, aún vivían en Paildad, tres hermanos, nietos de Pichi Pelluco: Maximiliano, Abraham y Segundo Millalonco. Los tres, hombres de buena situación económica, especialmente el primero, propietario de una soberbia lancha velera.

Actualmente y dentro de los descendientes directos de los personajes en cuestión, fue posible ubicar a doña Oritia Millalonco Maimae, hija de Maximiliano (Don Magge), pero lamentablemente no recuerda pormenores. No obstante, expone que "escuchaba de sus mayores", que algunos de sus antepasados, habían sido los primeros dueños del balneario de Pelluco y de otra caleta más cercana a Puerto Montt, como asimismo que uno de ellos, fue quien mantenía mayor número de ganado en el potrero de Chadmo, donde todos los años se hacía un "rodeo", para marcar los animales.

EN PUERTO VARAS



Celebraron a sus madres sustitutas

En una grata reunión los niños y jóvenes participantes del programa de residencia familiar de Junaeb de la comuna de Puerto Varas y que es coordinado por el Departamento de Educación Municipal celebraron el Día de la Madre.

Así lo informó Elena Asenjo, asisten-

te social, coordinadora de esta unidad, quien comentó que la actividad contó con la presencia de las familias tutoras y de origen de estos jóvenes integrantes del programa que beneficia a seis alumnos del Liceo Pedro Aguirre Cerda y del Colegio Felmer Nicklitschek y que provienen de sectores como Ralún, En-

senada, el Peñón de Maullín y Tegualda.

El programa realiza distintas actividades durante el año donde los jóvenes y los niños participantes del programa de residencia familiar comparten sus actividades diarias con sus familiares directos y sus tutores en Puerto Varas.

HOY SE CUMPLEN 47 AÑOS DEL SISMO MÁS GRANDE DEL MUNDO QUE SACUDIÓ EL SUR DE CHILE

El terremoto en el lente de Grassau

Destacado fotógrafo puertomontino debió recurrir al agua de mar para lavar sus negativos luego del terremoto.

Por VICENTE PEREIRA PARRA
Foto MARCO VÁZQUEZ

En el faldeo del cerro La Picada, en el volcán Osorno, fue sorprendido el destacado fotógrafo puertomontino Kurt Grassau aquel 22 de mayo de 1960, cuando el sur del país fue sacudido por un terremoto y luego por un maremoto.

Un peak de magnitud de 9.6 grados Richter y 12 grados de intensidad en la escala Mercalli, catapultaron a este sismo como el más violento del que se tenga conocimiento en el mundo.

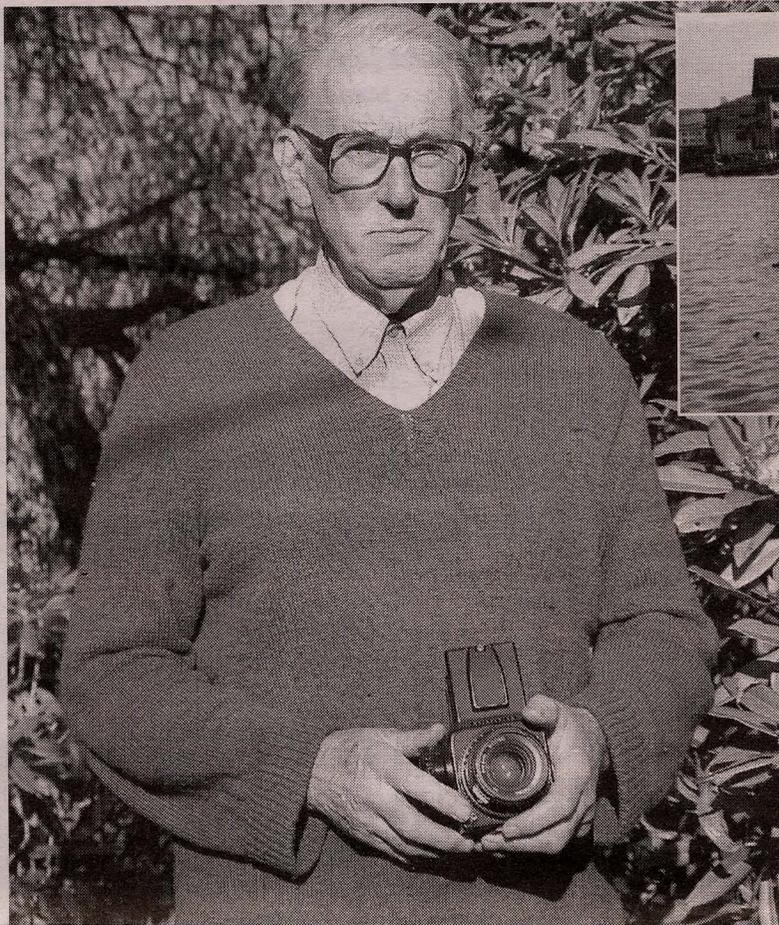
“El movimiento fue tan fuerte que en un primer momento pensaron que se trataba de una erupción volcánica”, recordó Grassau, quien rememoró su experiencia en el macizo cordillerano. “Nos tuvimos que sentar, ya que la cordillera se movía como una culebra mientras observaba cómo caían los montes a causa del sismo”, revive.

Acto seguido, Grassau se dirigió al refugio del Teski. Sin embargo, al llegar se dio cuenta que estaba tapado por un alud. “Me parece mucho que había nueve personas en el lugar”, titubea.

Al verse imposibilitado -junto a un grupo con el que andaba- se dirigió a Petrohué, donde pasó la noche, para el día siguiente caminar hacia Ensenada.

En este sector los recogió un camión lechero, pero por los derrumbes existentes en la ruta, debieron tomar pala y picota para abrirse paso y así poder continuar con el camión en el que llegaron a Puerto Varas.

Luego, tomó un bus Varmonnt



Kurt Grassau se desplazó en bicicleta por Puerto Montt.

para Puerto Montt, pero se encontró con un camino destruido. “Las noticias que recibimos en Petrohué eran atroces, ya que se hablaba de que estaba desapareciendo el sur de Chile”, rememora.

Ahora, con el “terremoto la embarcación Puyehue quedó varada sobre el Molo (actualmente el Puerto comercial de la ciudad), por lo que uno se podía imaginar que toda la parte baja de Puerto Montt había sido tapada por el mar. “Entonces uno se preguntaba qué fue de mi gente, de mi casa...”, dice. Sin embargo, al llegar se pudo percatar de que la situación era un poco distinta a lo que habían

imaginado. Recordó que él tenía junto a su hermano un kiosko a la entrada del muelle, “Turismonnt”, mientras que el laboratorio lo tenía en su casa, que fue destruido por el terremoto.

A ello se sumó que la máquina profesional la extravió en La Picada, por lo que fue un amigo el que le prestó una cámara para realizar su trabajo en la capital regional y añadió que pese a los imponderables igual capturó imágenes del sismo.

BICICLETA

Para realizar su trabajo, Grassau



Fogata

Con una fogata frente al Cuartel General, ubicado en San Felipe, Bomberos recordará desde las 19.30 horas de hoy el sismo que azotó a esta zona del país en 1960.

El acto comenzará con una formación frente al Cuartel General. Proseguirá con la cuenta de los capitanes al comandante y con la del comandante al superintendente.

Luego éste realizará una alocución en torno al papel desempeñado en el terremoto y se entonará el himno de la institución que cumplió un rol importante.

se trasladó en bicicleta de un punto a otro de la ciudad, mientras que para lavar sus negativos debió recurrir al agua de mar, ya que en su laboratorio todo “se desparrió y tuve que rescatar lo que más pude”.

Lo que quedó de la Gobernación Marítima, el Puerto, la Costanera, el Muelle y un Hotel Vicente Pérez Rosales -hoy Don Vicente- inclinado, fueron algunas de las fotos que capturó este talentoso porteoño.



EN LA TRAGEDIA

El papel de los Boy Scouts

Una verdadera añoranza de lo que fue el papel que tuvieron los boy scouts en el terremoto del 60, ocurrido hace ya 47 años, fue la que realizó Gonzalo Acuña Vargas, un ex boy scout de esta ciudad.

Acuña recordó que al revisar los hechos ocurridos aquel día “es imposible poder abstraerse de episodios que nos marcarían por toda la vida”.

Añadió que en Puerto Montt el 60% de las casas y edificios quedaron en el suelo, donde se formaron enormes grietas.

Agregó que tampoco pudieron contar con los servicios básicos, como electricidad y agua potable, lo mismo que tuvieron complicaciones con el abastecimiento de alimentos y víveres.

Junto a ello -dijo- en su recuerdo perdurarán por siempre las gigantescas olas de arena que sepultaron todo lo que encontraron a su paso, como viviendas con moradores de la población Modelo.

Otro drama era, según su relato, lo que sucedía cada vez que encendían sus radios, ya que las noticias que recibían eran cada vez